

Dr. Dave Mathewson, Literatura del Nuevo Testamento, Conferencia 30, Santiago y Pablo

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Dave Mathewson en Historia y Literatura del Nuevo Testamento, conferencia 30 sobre Santiago y Pablo.

Muy bien, comencemos.

Lo que quiero hacer hoy es tratar de concluir nuestra discusión sobre Santiago y concentrarnos. Pasaremos la mayor parte del tiempo enfocándonos en un texto en particular por dos razones. Una es porque, en cierto sentido, parece estar en el corazón de Santiago y resumir lo que es distintivo y único en su carta. Pero en segundo lugar, ha causado bastantes preguntas y controversia en cuanto a cómo lo leemos y lo que esto dice sobre la relación de Santiago con las cartas y las enseñanzas de Pablo.

Por eso quiero dedicar un poco de tiempo a analizar ese texto en particular, pero resumir muy brevemente dos de los otros temas de los que hablamos. Dijimos que una forma de entender la forma en que se compone Santiago es ver la carta de Santiago como si estuviera en un ciclo continuo a través de tres temas diferentes. A veces los miramos desde perspectivas ligeramente diferentes, pero el tema de las pruebas y la resistencia y luego el tema de la riqueza y la pobreza, y luego la sabiduría y el habla.

Quiero decir un par de cosas sobre todos esos temas que se centrarán principalmente en el capítulo dos de Santiago y las enseñanzas de Santiago y su relación con la fe y las obras, lo que él está tratando de enfatizar y cómo podemos leer eso a la luz de lo que Pablo ha dicho también. Pero antes de hacerlo, abramos en oración.

Padre, te pedimos tu presencia con nosotros y tu habilitación mientras pensamos y discutimos lo que son nada menos que tus mismas palabras en revelación para nosotros. Y nuevamente, como siempre pido, que comprendamos mejor lo que significa este texto y cómo lo habrían recibido los primeros lectores. Pero al mismo tiempo, que podamos seguir escuchándolo como la revelación continua de ti mismo a tu pueblo hoy. Y que podamos entender mejor cómo responder a esta luz. En el nombre de Jesús, oramos. Amén.

Está bien. Uno de los problemas que hemos visto cuando se trata de interpretar a Santiago, y en sus notas estoy hablando ahora del tema de la fe y las obras, pero

para introducir eso, dijimos que Santiago, el libro de Santiago es A menudo se lee en un contexto pospaulino. Es decir, nos han enseñado a leerlo, o estamos acostumbrados a leerlo a la luz de haber comprendido las cartas de Pablo y lo que Pablo quiere enfatizar, especialmente debido al legado de Martín Lutero y su énfasis en la justificación. únicamente por la gracia de Dios a través de la fe y sin depender de ninguna obra que hagamos para merecerlo o ganarlo. Y en cierto sentido, eso se ha convertido en la esencia del evangelio puro que ahora se convierte en un filtro o al menos una vara de medir con la que medimos todos los demás libros del Nuevo Testamento.

Y eso seguramente también se prestaría al hecho de que las epístolas paulinas están muy bien situadas justo en el centro del Nuevo Testamento. En cierto sentido, tenemos los Evangelios y los Hechos antes, pero luego todo lo demás que viene después, de modo que en el centro del canon del Nuevo Testamento se encuentran las cartas de Pablo que funcionan como una vara de medir de cómo leemos y entendemos todo lo demás. . Entonces, debido al hecho de que al menos en una lectura secuencial, el hecho de que lleguemos primero a las cartas de Pablo parece en cierto sentido prepararnos para luego cómo tenemos que leer el resto del Nuevo Testamento.

Entonces, llegamos a Hebreos y llegamos a Santiago y las otras cartas teniendo el evangelio de Pablo completamente instalado en nuestras mentes. Es decir, Dios ha proporcionado un camino para la salvación y la justificación que no se basa en ninguna obra que yo realice para merecerlo o ganarlo, sino únicamente en la acción misericordiosa de Dios en Cristo. Y la única respuesta apropiada es la fe en Jesucristo.

Entonces, somos salvos por la gracia de Dios a través de la fe. Y esto no es de vosotros, es un don de Dios. No proviene de obras humanas para que nadie se gloríe, para usar las palabras de Pablo en el libro de Efesios.

Ahora bien, eso casi se convierte en una lente a través de la cual leemos el resto del Nuevo Testamento. Y probablemente sugeriría que la mayoría de nosotros probablemente hagamos eso inconscientemente. Parece que hemos dado la primacía a las cartas de Pablo.

Y eso se convierte en una especie de cuadrícula a través de la cual leemos el resto del Nuevo Testamento. Por lo tanto, lo que sucede cuando llegamos a un libro como el de Santiago es el número uno: Santiago será completamente rechazado o al menos descuidado como lo hizo Martín Lutero. Cuando te enfrentas a Pablo, Santiago es rechazado o al menos descuidado y relegado a la periferia del canon del Nuevo Testamento.

O reinterpretamos a James, como que rescatamos a James de James. Y queremos que suene como Paul. Entonces, reinterpretamos o leemos a Santiago de una

manera que suena igual al mensaje de Pablo de que eres salvo únicamente por la gracia de Dios y a través de la fe y no basado en ninguna obra humana.

Otra forma de decir esto es que los estudiantes del Nuevo Testamento a menudo lo llaman establecer un canon dentro del canon. Entonces, dentro del canon más amplio de las Escrituras del Nuevo Testamento, hay un conjunto de obras que emerge como la vara de medir para todos los demás libros dentro del canon, una especie de canon emergente, una vara de medir que tiene un lugar central en el canon. por el cual todos los demás libros deben ser leídos e interpretados. Y esas suelen ser las cartas de Pablo.

Y nuevamente, mucho de eso se remonta al legado de Martín Lutero, en el que aprendemos muchas cosas buenas de Martín Lutero. Pero creo que una de las cosas que a menudo se nos ha transmitido es que se nos enseña a leer el Nuevo Testamento a través del lente de las cartas de Pablo. Y así nuevamente, o Santiago es ignorado o, en el peor de los casos, rechazado, o bien Santiago es reconfigurado y reinterpretado a la luz de las cartas de Pablo, como Romanos y Gálatas.

Sin embargo, un par de cosas. Número uno, como dije, había varias listas tempranas del Nuevo Testamento, es decir, listas de libros del Nuevo Testamento, que en realidad colocaban intrigantemente a Santiago antes que las cartas de Pablo. Y aunque creo que eso simplemente sugiere que la iglesia primitiva no estaba interesada en ordenar los libros en términos de importancia o cómo eso debería afectar la forma en que necesariamente los leemos.

Pero sería interesante preguntar si es secuencialmente, y esto es imposible porque creo que hemos sido muy influenciados por esta forma de pensar sobre el Nuevo Testamento. Pero sería interesante ver qué pasaría si llegáramos primero a Santiago y luego leyéramos las cartas de Pablo. ¿Haría eso una diferencia en la forma en que interpretamos a Pablo? ¿Leeríamos a Pablo a la luz de Santiago, y no al revés? Pero dudo que la iglesia primitiva estuviera interesada en ordenar los libros de una manera que diera primacía de lugar y enfoque a algún libro en particular.

La razón por la que las cartas de Pablo suelen seguir a Hechos es probablemente porque la mayor parte del libro de Hechos, hasta el final, está dominado por el apóstol Pablo. Entonces, es natural que sus libros sean los siguientes. Pero eso no significa que sean más importantes o que deban proporcionar una lente a través de la cual leer el resto del Nuevo Testamento.

Pero estoy convencido, sin embargo, de que cuando se trata de la carta de Santiago, y pensando en términos de Santiago y Pablo, es que, ante todo, es legítimo tratar de reconciliarlos y unirlos. Después de todo, la iglesia los incluyó a ambos en sus Escrituras, por lo que es necesario, y al final del día es necesario, preguntar: ¿cómo se relacionan estos dos libros? Y para juntar las piezas del rompecabezas. Creo que

eso es un requisito como parte de las Escrituras canónicas, que la iglesia los permitiera como testigos teológicos de la revelación de Dios, que la iglesia incluyera libros como las epístolas de Santiago y Pablo para que al final del día, tengamos que preguntarnos cómo se relacionan entre sí y cómo podemos unirlos.

Pero al mismo tiempo, antes de hacerlo, estoy convencido de que debemos permitir que cada uno de los autores tenga su propia voz. Es decir, no podemos hacer que James suene igual que Paul, ni viceversa. Pero debemos permitirles tener su propia voz y su propio sabor distintivo antes de juntarlos y preguntarnos cómo podrían complementarse entre sí, cómo podrían cohesionarse dentro de este canon completo de escritos que la iglesia confiesa como su escritura.

Entonces eso es lo que quiero hacer. Quiero hacer la pregunta, en primer lugar, tal vez, ¿qué parecía ser único en estos autores? ¿Qué estaban enfatizando? ¿Por qué escribieron como lo hicieron, antes de que nos preguntemos cómo los juntamos? ¿Jacob y Pablo entran en conflicto entre sí? ¿Son diametralmente opuestos entre sí? ¿Están diciendo lo mismo? ¿Están diciendo cosas similares, pero con énfasis diferentes? ¿O cómo vamos a unirlos? Hablaremos un poco sobre eso. Nuevamente, la sección que tengo principalmente en mente es Santiago capítulo 2, comenzando con el versículo 14, que es la sección más extensa sobre las enseñanzas de Santiago relacionadas con la fe y las obras, aunque este no es el único lugar donde lo dice.

Él dice algo sobre las obras y la fe desde el capítulo 1, en los primeros versículos, y lo menciona en otros lugares. Pero esta es la enseñanza más extendida, donde Santiago dice, ¿de qué os sirve, hermanos míos, si decís que tenéis fe, pero no tenéis obras? ¿Puede esa fe salvarte? Si a un hermano o a una hermana le falta vestido y alimento diario, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, abrigaos y comed hasta saciaros, y sin embargo no supléis sus necesidades, ¿de qué sirve esa fe? Así, pues, la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta. Pero alguien dirá, tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame tu fe aparte de tus obras, y yo, por mis obras, te mostraré la fe.

Si crees que Dios es uno, entonces lo haces bien. Pero también los demonios lo creen y se estremecen. ¿Quieres que se te muestre, insensato, que la fe sin obras está muerta? ¿No fue justificado por las obras nuestro antepasado Abraham cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Ves que la fe estaba activa junto con sus obras, y la fe fue consumada por esas obras.

Así se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia. Un texto que Pablo también cita. Ahora Santiago lo cita para demostrar que Abraham fue justificado por sus obras.

Y fue llamado amigo de Dios. Ves que una persona es justificada por las obras y no sólo por la fe. Y me detendré ahí.

Y es ese último versículo el que ha llamado más la atención, porque parece, al menos formalmente y a nivel verbal, entrar en conflicto con lo que Pablo dijo en Romanos y Gálatas, que eres justificado no por las obras, sino sólo por la fe. en Jesucristo. Entonces, en varios, en Gálatas, en Romanos, Pablo hace la declaración de que una persona es justificada en Gálatas. Él dijo, sabemos que somos justificados no por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo.

Entonces, uno no puede evitar preguntarse qué lleva a Santiago a formular de tal manera que diga, bueno, no, estás justificado por las obras y no solo por la fe. Lo primero que hay que aclarar es que dudo que James estuviera respondiendo a Paul o viceversa. Dudo que James y Paul escribieran uno a la luz del otro.

Y algunos han sugerido que tal vez Santiago estaba respondiendo a una reacción exagerada de Pablo. Algunos han reaccionado exageradamente a los escritos de Pablo, y ahora Santiago responde a eso. Algunos han dicho que James no está de acuerdo con Paul.

Pero realmente dudo que haya buena evidencia de que James y Paul estuvieran conscientes el uno del otro, y que uno de ellos esté escribiendo para responder al otro. Entonces, ¿qué pasa? ¿Qué está sucediendo? Lo primero que creo que debemos hacer al mirar el capítulo dos de Santiago es entender, y me estoy centrando nuevamente específicamente en el último versículo que acabo de leer, que parece estar en conflicto más descarado con la declaración de Pablo, donde Santiago dice, eres justificado no solo por la fe, sino por las obras, a diferencia de lo que Pablo dice, no, eres justificado por la fe y no por las obras, la fe en Jesucristo y no por las obras. En primer lugar, es importante comprender que ciertos componentes de esas declaraciones pueden ser utilizados de manera diferente por cada autor.

Pero antes de hacer eso, primero que nada, me parece que la primera manera de manejar la diferencia entre Santiago y Pablo es entender que ambos abordan temas o problemas muy diferentes. Si recuerda nuestra discusión, particularmente sobre Gálatas, Pablo estaba envuelto en un debate con un grupo que había sido etiquetado como judaizantes, aquellos que sugerían que para convertirse en el verdadero pueblo de Dios, los gentiles tenían que someterse a la ley de Moisés. Sí, la fe en Cristo era necesaria, pero también había que someterse a la ley mosaica.

Romanos incluso habla de que los judíos se jactaban de su pedigrí en el hecho de que eran hijos judíos de Abraham por nacimiento, del hecho de que poseían la ley, de que la tendencia era que se jactaran de eso y de su posición y estatus como señal de que eran verdaderamente el pueblo de Dios. Entonces, el problema que Pablo estaba abordando era principalmente tanto el legalismo como el nacionalismo. El nacionalismo está usando la ley para distinguir a judíos y gentiles, pero al confiar en esa ley e imponerla a los gentiles, también fueron culpables de legalismo, es decir,

confiar en el cumplimiento de las obras de la ley como una forma de ser declarado justo o justo. vindicado o justificado.

James está abordando un tema muy, muy diferente. Nuevamente, parte del problema es que generalmente, cuando comenzamos a leer este texto, comenzamos con el versículo, generalmente comenzamos con el versículo 18 en Santiago capítulo dos. Pero en realidad, el tema principal del capítulo dos no es la fe y las obras.

El tema principal es el tema de la pobreza y la riqueza. Nuevamente, en el versículo 14, antes de que Santiago comience a hablar sobre la fe y las obras, así es como lo presenta. ¿De qué les sirve, hermanos míos, si dicen que tienen fe pero no tienen obras, esa fe puede salvarlos? Si a un hermano o a una hermana le falta el alimento diario, el vestido y el alimento diario, y alguno de vosotros dice: ve en paz, caliéntate y sáciate, pero no haces nada para suplir sus necesidades, ¿de qué le sirve esa fe? De modo que la fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta.

Entonces, todo el análisis de Santiago sobre la fe y las obras se encuadra en el contexto del fracaso de algunos de sus lectores a la hora de ayudar a quienes se encuentran en extrema necesidad. Entonces, dice, si ves a un hermano y a una hermana que están en extrema necesidad, no tienen ropa, no tienen comida, y simplemente les dices: ve en paz, caliéntate y sáciate, y no te molestas en hacer nada al respecto, ese es el problema que aborda James. Casi, en algunos sentidos, casi todo lo contrario del problema de Pablo.

Pablo está abordando el problema de aquellos que confían en su herencia judía y en la posesión de la ley, e incluso imponen eso a los gentiles. James está abordando justo el problema opuesto. Aquellos que excusan su necesidad de mostrar obras de amor y caridad a aquellos en extrema necesidad, y en cierto modo esconden todo eso bajo la alfombra del hecho de que tienen fe.

Y James ahora va a responder a eso. Entonces, creo que la primera pista es el hecho de que Santiago y Pablo están abordando dos cuestiones o problemas muy separados. No podemos simplemente juntarlos y empezar a preguntarnos: ¿cómo los conciliamos? ¿Cómo hacemos que James se parezca más a Paul? Pero, en cambio, tenemos que empezar con el hecho de que estos dos autores abordan cuestiones completamente diferentes.

Y no sabemos exactamente qué habría dicho James sobre la situación de Paul, o cómo habría abordado la situación de James, necesariamente. Pero nuevamente, sabemos que Pablo está abordando cuestiones de legalismo y nacionalismo en relación con la Ley Mosaica. James se refiere a la indiferencia, a la falta de mostrar obras de amor y caridad, y simplemente a mostrar indiferencia hacia alguien que está en extrema necesidad.

La otra cosa a tener en cuenta en estas dos declaraciones, la declaración de Pablo de que eres salvo por gracia a través de la fe, eres salvo por la fe en Jesucristo y no por las obras de la ley, y la declaración de Santiago de que no salvos solo por fe, pero sois salvos por obras, Santiago y Pablo, en esas dos declaraciones, están usando la fe para ponerse de acuerdo sobre lo que creen que es la verdadera fe. Pero en estas declaraciones, cuando Pablo dice que sólo eres salvo por la fe, y cuando Santiago dice que no eres salvo sólo por la fe, están usando la fe de maneras ligeramente diferentes. Para Pablo, cuando dice que uno es justificado por la fe en Jesucristo, creo que usa la palabra fe principalmente en su sentido de confianza y compromiso con la persona de Jesucristo, una confianza y un compromiso incondicional en Jesucristo.

Mientras que Santiago, cuando dice que no eres justificado sólo por la fe, creo que el contexto deja claro que se refiere principalmente a un asentimiento intelectual a la creencia correcta. La razón de esto es que Santiago básicamente nos dice en el versículo 19, capítulo 2, versículo 19, tú crees que Dios es uno, lo cual es un reflejo del Shemá judío, escucha, oh Israel, el Señor tu Dios, el Señor es uno. Entonces, dice, crees que Dios es uno, eso es bueno, lo haces bien, eso es lo que debes creer.

Pero luego continúa y dice: "Pero incluso los demonios creen esto y se estremecen ante la perspectiva". Entonces, creo que lo que Santiago está diciendo es que la mera profesión de fe en el único Dios verdadero no es suficiente. Y el que sólo profesa tiene una profesión, o puede proferir una profesión correcta, que Jesucristo es uno, tiene esto, aunque intelectualmente eso es correcto, tiene una fe que no es diferente a los demonios que confiesan, que entienden lo mismo.

Ahora bien, eso no significa que la fe no tenga un componente intelectual. James no está diciendo que esto esté mal o sea innecesario, simplemente está diciendo que no es suficiente, que es sólo una parte del panorama. Y creo que lo que Santiago va a continuar y demostrar es que sí, como creo que a lo largo de la historia de la iglesia se ha demostrado a través de varios pensadores, hay un componente intelectual en la fe, definitivamente.

Quiero decir, fe es no creer en algo que no es verdad, o que no podemos probar que sea verdad, eso no es fe, eso es ser crédulo. Pero la fe es confiar, la fe es confiar en Dios y sus promesas. Y entonces, Santiago dice que simplemente tener una fe que cree y confiesa que Dios es uno es, sí, eso es bueno y es verdad, pero eso es fe insuficiente.

Eso es sólo una parte del panorama. Y lo que James continuará y sugerirá, como veremos en un momento, es que ese es sólo el punto de partida. En realidad, creo que James entiende tres componentes de la fe, pero los ve relacionados entre sí e interactuando.

Una de ellas, como decíamos, ya es intelectual, la creencia en Dios, en que Dios es uno. Pero en segundo lugar, al igual que Pablo, dijimos que lo que Pablo quiere decir con fe es que Santiago entiende la fe como, especialmente a la luz del Antiguo Testamento, como un compromiso y una confianza en alguien que es digno de confianza. Sin embargo, el tercer componente es el consentimiento intelectual a una creencia correcta en quién es Dios, pero el segundo, un compromiso con eso, una confianza y un compromiso incondicional con eso.

Pero en tercer lugar, el tercer componente es la fidelidad, esa confianza y el compromiso en realidad se traducen en una fidelidad continua que se demuestra incluso en medio de las pruebas. En otras palabras, Santiago dice que la verdadera confianza y el compromiso eventualmente terminarán o se convertirán en verdadera fidelidad. Ese es el que confía y se compromete y luego vive fielmente a las promesas y a los mandatos de aquel en quien tiene fe.

Entonces esas tres ideas, creencia intelectual y asentimiento a quién es Dios, una confianza y un compromiso incondicionales, pero una fidelidad continua, especialmente a la luz de la prueba de esa fe. Y veremos, esa es exactamente la razón por la que Santiago usa a Abraham como ejemplo. Él es un ejemplo de esos tres componentes de la fe.

Nuevamente, no quiero decir tipos de fe, eso no es lo que James está diciendo, que tres, no puedes tener fe sin tener los tres, ese es el punto de James, que solo uno de ellos no es fe verdadera. Bueno, de lo que hablaremos un poco más adelante es que en realidad no estoy convencido de que Santiago y Pablo realmente entiendan la fe de manera diferente. Podrían enfatizar la forma en que combinan esos tres elementos, pero lo que enfatizan podría ser diferente.

Pero, por ejemplo, ciertamente Pablo está interesado en comprender correctamente, en el elemento intelectual de la fe, la verdadera creencia en Jesucristo, en Dios creador. Y como hemos visto, Pablo ciertamente está interesado en el compromiso incondicional y la confianza en la persona de Jesucristo y en las promesas de Dios. Sin embargo, ciertamente veremos que Pablo también está interesado en la fidelidad continua, que es parte de eso, que se ejemplifica en la obediencia.

Y nuevamente me resisto a verlos como tres, no quiero hablar de ellos como tres cosas separadas. Todas ellas son partes esenciales o aspectos esenciales de la única fe verdadera. Y el problema de James es que se dirige a lectores que están satisfechos sólo con ese primer elemento.

Quizás incluso el segundo elemento también sea solo una confianza o compromiso, pero especialmente uno que no vaya mucho más allá de un ascenso intelectual a, sí, Dios es uno. Pero cuando se trata de otros aspectos de un compromiso total que se

manifiesta en una fidelidad continua, incluso cuando se pone a prueba, es donde sus lectores parecen carecer. Si describe algo así, entonces tal vez él esté diciendo que en realidad no tiene el deseo, por lo que no es así, realmente no tiene esa verdad.

Entonces, la fe debería ser igual a la salvación más las obras que siguen. Pero cuando él mira esto y dice, ni siquiera parece que tengas verdadera fe. Bien.

O al menos no a lo que nos referimos cuando decimos. Si, tienes razón. Tiene toda la razón.

James no está diciendo que tengas una fe inadecuada. Él está diciendo que no tienes fe en absoluto. Quiero decir, ¿cuán más claro puede ser cuando dice que si no tienes obras, tu fe está muerta? No dice que está como muerto, o que está enfermo, o que simplemente necesita ser avivado un poco.

Él dijo: vuestra fe está muerta. Entonces tienes toda la razón. No es que esté diciendo, bueno, tienes razón en parte de la fe.

Sólo necesitas resolverlo un poco. Básicamente está diciendo, no, si no lo tienes todo, tu fe está muerta. Es inútil.

Obras. Nuevamente, Pablo y Santiago, repito, están abordando situaciones diferentes. Pablo se dirige a los judaizantes que intentan obligar a los gentiles a someterse a la ley de Moisés, enfatizando la ley como un límite, como un verdadero factor de identificación del pueblo de Dios.

Entonces, Pablo está abordando cuestiones de legalismo y nacionalismo. James está abordando un problema de indiferencia. Aquellos que dicen tener fe, pero no se molestan en hacer nada por alguien que está en extrema necesidad.

Y entonces, dice Santiago, ¿cómo puede ser eso fe verdadera? Una vez más, ambos usan la fe de manera diferente. Pablo, cuando dice que eres justificado por la fe y no por las obras, está enfatizando una confianza y un compromiso total y completo con la persona de Jesucristo. Cuando Santiago dice que no eres justificado sólo por la fe, creo que se refiere especialmente al mero asentimiento a la creencia correcta, es decir, Dios es uno, y de alguna manera piensa que eso es suficiente.

Ahora trabaja. Cuando Pablo dice que no eres justificado por las obras de la ley, se refiere principalmente, nuevamente, a la ley mosaica específicamente utilizada por los judaizantes como una señal, como un marcador de límites para aquellos que pertenecen al pueblo de Dios. La ley es algo en lo que se confía e incluso se jactan de su capacidad para cumplirla.

Mientras que en el caso de Santiago, no estoy seguro de que necesariamente hubiera excluido la ley del Antiguo Testamento o partes de ella, pero cuando Santiago habla de las obras del capítulo 2, ¿en qué se centra principalmente según lo que acabo de leer? ¿Que funciona? Cuando Santiago dice que no eres justificado por la fe sino por las obras, ¿qué obras tiene en mente Santiago en particular en el capítulo 2? Sí, cuidando a los pobres. Obras de amor y caridad, que estaban ordenadas por la ley mosaica. De ahí es de donde Santiago lo sacó, estoy seguro, y también de las enseñanzas de Jesús.

Pero sí, cuando Santiago habla de obras, no se centra principalmente en la ley del Antiguo Testamento como un marcador de límites o en jactarse de poseer la ley y guardarla, sino que se centra en obras de amor y caridad hacia aquellos en extrema necesidad, para los pobres. Y entonces, cuando dice que no estás justificado, parafraseando a Santiago, no estás justificado solo por la fe, es decir, simplemente al aceptar la creencia correcta en Dios, sino que estás justificado por las obras, es decir, al mostrar compasión, amor y caridad hacia aquellos que están en extrema necesidad. Y para darle la espalda a eso, ¿cómo puedes afirmar que tienes fe verdadera cuando ves esa situación y no haces nada al respecto y le das la espalda? Finalmente, la palabra justificar .

Esto es un poco más complicado. No estoy seguro exactamente de cuál podría ser la diferencia entre Paul y James, a pesar de algunas de las lecturas que he hecho al respecto. Pablo parece enfatizar la entrada inicial a una relación con Dios que es ser vindicado y justificado, mientras que Santiago, al menos, parece reflejar una noción del Antiguo Testamento donde las buenas obras también se consideran parte de los hechos que se deben realizar. considerado al declarar a alguien vindicado o justo.

Entonces, Santiago parece incluir lo que Pablo incluye, sí, somos justificados por la fe, pero también incluye las obras que se derivan de eso o las obras que ejemplifican eso. Por ejemplo, mire el ejemplo que usa de Abraham. Él dice: ¿quieres que se te muestre que la fe sin obras es estéril? No fue nuestro antepasado, y eso es interesante si se dirige, como entendimos en el capítulo 1 versículo 1, si Santiago se dirige a aquellos que son literalmente judíos que están dispersos y ahora separados de su patria, de Jerusalén.

Ahora dice, ¿no fue justificado por las obras nuestro Abraham, nuestro antepasado Abraham, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿De qué texto viene eso? Fíjate si recuerdas lo que aprendiste en el Estudio del Antiguo Testamento. ¿Puedes al menos decirme el libro? Génesis. ¿Alguien recuerda aproximadamente dónde tiene lugar eso? ¿O cuál es la historia que se esconde detrás de esta breve referencia en James? Sucede en el capítulo 22, y esto va a ser importante.

El capítulo 22 es el registro de donde Dios le ordena a Abraham que lleve a Isaac a la montaña y lo sacrifique y, por supuesto, lo detiene. De hecho, incluso Génesis 22

comienza con un comentario narrativo que deja claro que la intención de Dios es probar a Abraham y probar su fe. Entonces, James ciertamente tiene razón al usar este ejemplo, pero es interesante.

Santiago comienza con Génesis 22 y dice, ¿no fue Abraham justificado por las obras cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? Luego dice, veis que la fe actuó junto con las obras, y la fe fue consumada por las obras. Así se cumplió la escritura que dice que Abraham creyó a Dios y le fue contado o contado por justicia, que viene del capítulo 15, cinco capítulos antes. Básicamente, Santiago parece estar consciente de esa distinción entre la declaración inicial basada en la confianza de Abraham en Dios, pero luego la prueba de esa confianza, la prueba de esa fe que también resulta en la justificación.

Entonces, creo que básicamente Santiago está tomando el panorama completo, tanto la entrada inicial a una relación con Dios como la prueba continua de eso y la demostración de su validez. Entonces, Santiago puede decir, este versículo es muy interesante. Creo que en el versículo 22 se ve que la fe obraba junto con las obras y se completaba mediante las obras. En otras palabras, es como si Santiago estuviera diciendo que la fe por sí misma, en cierto sentido, es incompleta hasta que llega a la perfección o terminación a través de las obras.

Y es por eso que puede decir que la fe sola, es decir, este simple asentimiento a la creencia correcta sobre quién es Dios, que Dios es uno, no es suficiente. Debe ser llevado a la perfección y terminación. Debe demostrarse su validez a través de las obras que se realizan.

De lo contrario, dice que está muerto, que es inútil, que no puede salvarte. Entonces, nuevamente, Santiago tiene esta comprensión de la fe como el compromiso y la confianza inicial, sí, inicial, pero eso es simplemente parte de esa fe que debe ser probada, mostrada y perfeccionada a través de las buenas obras de uno. Se valida a través del buen trabajo de cada uno.

Ha alcanzado la madurez y la perfección. Es interesante que introduce su cita de Génesis 15. Dice que la Escritura se cumplió, Abraham creyó a Dios, eso es interesante, Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia.

Dice que eso se cumplió cuando Abraham ofreció a su hijo Isaac sobre el altar. ¿Por qué? Por esa obra, ese acto de obediencia va perfeccionando y haciendo válido su acto genuino de compromiso y confianza en Dios mismo y sus promesas. Sin esto último, lo primero simplemente está muerto, es inexistente.

Me gusta la forma en que lo expresó un comentario: decía que la única fe verdadera es la fe fiel. Pensé que es un resumen bastante preciso de lo que dice James. La única fe verdadera que es genuina y que Santiago dice que salva es la que es fiel, la que se

valida y se perfecciona a través de la obediencia y fidelidad constantes de aquel que dice tener fe y verdadera confianza y compromiso en Dios mismo.

Entonces, cuando preguntamos más claramente sobre la relación entre James y Paul, supongo que lo entendería así. Vería a Santiago y a Pablo, creo que dentro del canon, nuevamente sin tener a Santiago y a Pablo aquí para organizar un debate y decirnos exactamente lo que piensan, al menos dentro del canon del Nuevo Testamento, los encuentro altamente complementarios entre sí. y no en desacuerdo entre sí o en absoluto en contradicción. Ahora que pasamos al escenario, ¿cómo reconciliamos estas dos voces? De hecho, como ya hemos visto, Pablo claramente piensa que la fe no es sólo intelectual.

Pablo claramente piensa que no basta con afirmar tener fe en Jesucristo. Y además, Pablo es igualmente claro en que la verdadera fe siempre va acompañada de obras y asociada a ellas. Regrese a un texto como Efesios capítulo 2. Todos conocemos la primera parte, eres salvo por gracia mediante la fe y no es de ti mismo, es don de Dios, no es por obras para que nadie se jacte.

Pero luego continúa y dice, usando lenguaje de nueva creación y nuevo pacto, somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras. El que tiene fe participa de una nueva creación que necesariamente conlleva obras. Además, si recuerdas, todas las bendiciones de salvación que Pablo articula están ligadas al Nuevo Pacto.

Parte del Nuevo Pacto es que Dios nos proporciona un corazón nuevo y la capacidad de guardarlo. Entonces, por definición, participar en el Nuevo Pacto significa obediencia. Es ineludible. Entonces, a la luz de la comprensión más amplia del Nuevo Pacto y la nueva creación, el propio Pablo ciertamente vería que las obras desempeñan un papel en la fe de uno y también, creo, estaría de acuerdo con Santiago en que las dos no están separadas.

Sin embargo, es difícil decir si Pablo alguna vez habría dicho las cosas de la misma manera que lo hizo Santiago o si Santiago se habría expresado exactamente como lo hizo Pablo. ¿Habrían mantenido todavía un énfasis muy diferente? Me gusta lo que dijo una persona. Dijo, al menos si tuviéramos al Pablo del Nuevo Testamento y al Santiago del Nuevo Testamento juntos y estuvieran discutiendo este tema, dijo, estoy seguro de que habría muchas sonrisas y movimientos de cabeza que sí y un mucho acuerdo.

Sin embargo, también podría haber habido una o dos cejas levantadas y una mirada de exclamación, no por desacuerdo, sino por cómo se dijo y qué se enfatizó. De nuevo, cuando pensamos en el papel que ambos desempeñan dentro del canon más amplio del Nuevo Testamento, una forma de pensarlo es la siguiente. Quizás cuando somos tentados a jactarnos de alguna manera de nuestro propio pedigrí y de nuestro propio estatus y capacidad, cuando somos tentados a pensar, a enorgullecernos de

nuestras propias obras y de nuestra propia capacidad para hacer lo que Dios nos pide, tal vez sea en ese momento. donde necesitamos escuchar la voz de Pablo, que eres salvo sólo por la gracia de Dios y a través de la fe y no sucede a través de buenas obras.

Sin embargo, en esos momentos de nuestra vida en los que estamos tentados a pensar que de alguna manera nuestra fe es suficiente y quizás por diversas razones, quizás por deseo de evitar que las obras sean parte de nuestra salvación, cuando pensamos que de alguna manera las buenas obras no son tan importante o que podemos seguir nuestra propia agenda o de alguna manera que simplemente podemos estar seguros de alguna experiencia de conversión pasada, sin importar lo que esté sucediendo en el presente, entonces necesitamos escuchar las palabras de Santiago, que no eres salvo por sólo por la fe, pero sólo por las obras. Entonces creo que los dos juegan un papel complementario. Las dos voces desempeñan un papel complementario en el canon y funcionan, nuevamente, volviendo a los problemas que estaban abordando.

Funcionan para abordar problemas análogos en nuestras propias vidas. Cuando somos tentados a confiar en nosotros mismos y en nuestras propias capacidades y enorgullecernos de ello o, nuevamente, simplemente destruirnos y castigarnos porque de alguna manera no hemos hecho suficientes buenas obras, necesitamos escuchar la voz de Pablo. Pero nuevamente, cuando nos sentimos tentados a ir en la dirección opuesta y pensamos que realmente no importan por varias razones o que simplemente podemos descansar seguros en alguna experiencia pasada de salvación, entonces necesitamos escuchar la voz de Santiago.

Bien. ¿Alguna pregunta sobre eso? Sólo quiero examinar brevemente otros dos temas. Sé que no están en tus notas, sino solo un par de otros temas muy breves de James.

¿Alguna pregunta sobre esta sección? Todavía no estoy seguro de haberlo articulado como quiero, pero eso es lo mejor que puedo hacer en este momento. Bien. Y, sabes, James, creo que es importante porque creo que a menudo vivimos en un momento en el que queremos, y con razón, enfatizar el amor de Dios y su gracia.

Pero, por otro lado, me atrevería a afirmar que el Nuevo Testamento no ofrece ninguna esperanza a quien no manifiesta algún tipo de cambio en su vida, una transformación en su vida. No es que podamos determinar qué es eso o cómo debe verse o cómo debe progresar, pero el Nuevo Testamento no ofrece ninguna garantía para alguien que simplemente no presenta la más mínima evidencia de que tiene una fe verdadera y genuina en el términos que James está describiendo, ya sea Paul o James. Muy bien, otros dos temas para analizar brevemente son las pruebas y la resistencia.

Nuevamente, estos no están en sus notas, pero las pruebas y la resistencia o el tema de la paciencia en medio de las pruebas es uno de esos temas que recorre a Santiago un par de veces. En el capítulo 1, encontramos dos partes del capítulo que una vez más parecen estar casi en desacuerdo entre sí. El capítulo 1 de Santiago comienza diciendo: hermanos y hermanas míos, cuando os encontréis en diferentes pruebas, tened por sumo gozo, porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce paciencia. La suposición es que Dios es quien prueba nuestra fe, tal como lo hizo con Abraham.

Entonces, por un lado, Santiago dice que Dios puede traer pruebas a nuestras vidas para fortalecer nuestra fe y probarla, para hacerla más fuerte. Sin embargo, unos versículos más tarde se dará vuelta y dirá en el versículo 13, nadie, cuando sea probado, debería decir: Estoy siendo tentado por Dios. Porque Dios no puede ser tentado por el mal y él mismo no tienta a nadie, sino que uno es tentado por su propio deseo, siendo atraído y seducido por él.

Luego, cuando el deseo ha concebido, engendra el pecado, y ese pecado, cuando está plenamente desarrollado, engendra la muerte. No os dejéis engañar, mis amados hermanos. Creo que la forma de unir esos dos es esta.

Santiago dice que Dios trae pruebas para que nuestra fe se fortalezca, pero Dios no es responsable de las tentaciones que llegan a nuestras vidas. O cuando esas pruebas se convierten en tentaciones a pecar, Santiago dice que Dios no es responsable. Eres atraído por tus propios deseos que luego conciben y dan a luz el pecado y luego el pecado hasta la muerte.

Entonces, Santiago está diciendo que si bien Dios es responsable de lo primero, no es responsable de lo segundo cuando se convierten en tentaciones para causarnos pecado. Eso sucede cuando nos dejamos llevar por nuestros propios deseos y concupiscencias, como dice Santiago. Además, otra diferencia aparente en el libro está en el capítulo uno, versículos nueve al once, Santiago parece, nuevamente, como dijimos, uno de los problemas que Santiago parece estar abordando, siendo Santiago el líder de la iglesia de Jerusalén y escribiendo a Los cristianos judíos están dispersos, y James aparentemente es consciente de algunos problemas que quizás estén enfrentando, y uno de ellos parece ser la disparidad socioeconómica dentro de la iglesia e incluso entre la iglesia y aquellos fuera de la iglesia.

En el capítulo uno, versículos del nueve al once, Santiago parece dirigirse a los cristianos ricos entre sus lectores, los cristianos judíos, es decir, estoy enfatizando aquí la palabra cristianos que son ricos y que están tentados a evaluarse a sí mismos basándose únicamente en su riqueza. Entonces, en el capítulo uno, versículos nueve y once, dice Santiago, que el creyente o el cristiano humilde se gloríe de ser elevado y que los ricos, presumiblemente los que son cristianos, los cristianos judíos que son ricos, se gloríen de ser abatido porque los ricos desaparecerán como la flor del

campo. Porque el sol sale con su calor abrasador y seca el campo, su flor cae y su belleza perece, lo mismo ocurre con los ricos.

En medio de una vida ocupada, ellos también se marchitarán. Entonces, la advertencia es, incluso para los cristianos ricos y adinerados, que no basen su estatus y se evalúen a sí mismos en algo que es tan temporal como la flor del campo. Sin embargo, más adelante en el capítulo cinco, Santiago parece dirigirse a un grupo diferente, y son los ricos no cristianos, tal vez terratenientes, quienes ahora se dirigen a los pobres y, lo siento, oprimen a los pobres y que lo están haciendo de tal manera. Básicamente pueden acumular riqueza.

Y así es como James se dirige, note el tono diferente que adopta. Él dice: Venid ahora, ricos, llorad y lamentad por las miserias que os sobrevienen. Ese era el lenguaje del Antiguo Testamento para referirse al duelo y al dolor a causa del juicio.

Tus riquezas se han podrido. Recuerde que Jesús dijo en el Sermón del Monte que hicimos una comparación con el último período de clase. Tus riquezas se han podrido y tus vestidos están apolillados.

Tu oro y tu plata se han oxidado y su óxido será evidencia contra ti y devorará tu carne como fuego. Habéis acumulado tesoros para los últimos días. Escuchen, el salario de los trabajadores que segaron sus campos, que ustedes retuvieron con fraude, ahora claman y los gritos de los segadores han llegado a oídos del Señor de los ejércitos.

Has vivido en la tierra en lujo y placer. Habéis engordado vuestros corazones el día de la matanza. Habéis condenado y asesinado al justo que no os resiste.

Y luego les dice a los pobres, se dirige a ellos en el siguiente versículo: Tened, pues, paciencia hasta la venida del Señor. Entonces, en el capítulo cinco, Santiago parece dirigirse a un grupo diferente. Aunque, de nuevo, eso es objeto de debate.

Algunos han sugerido que el primer grupo tampoco es cristiano, pero creo que hay buena evidencia para ver al primer grupo. Nuevamente, en este tema que recorre el libro sobre las riquezas y la riqueza, se dirige tanto a aquellos de sus lectores cristianos que son ricos y les advierte contra el uso inapropiado de la riqueza, pero ahora se dirige a los ricos no cristianos que oprimen a los pobres. probablemente miembros dentro de la iglesia, y advirtiéndoles del juicio venidero, pero también llamando a sus lectores a ser pacientes a la luz de la venida del Señor para arreglar las cosas. Bien.

Entonces, esas son solo dos secciones donde tienes instrucciones que podrían verse como difíciles de reunir, pero una vez más, creo que cuando entiendes lo que James está haciendo, su enseñanza sobre la riqueza y la pobreza, pero también sobre las

pruebas, la resistencia y las tribulaciones, Cuando entiendes lo que James está haciendo, no están en conflicto entre sí en absoluto, sino que simplemente son parte del abordaje de diferentes temas relacionados con estos temas principales. Bien. ¿Alguna pregunta, nuevamente, sobre James? Ciertamente no me vas a dejar tan fácil.

Sí. ¿Estás pensando en el capítulo uno? Si, tienes razón. No dice específicamente, supongo, no dice específicamente que Dios les trae estas pruebas, pero sí sugiere, especialmente en el versículo dos, mis hermanos y hermanas, cada vez que enfrenten pruebas de diferentes tipos, considérelolo todo gozo. , porque sabéis que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

Así que parece que, ya sea que quieras decir que Dios permite que vengan y los usa para probar o él los causa, el punto principal es que la idea de probar parece sugerir que de alguna manera Dios está detrás de esto, ya sea que sean teólogos. usa el término de permitir que suceda o trae pruebas intencionalmente a nuestras vidas, pero claramente Santiago está pensando en términos de pruebas como en realidad de alguna manera probar la fe, aquellas que dicen tener fe. Buena pregunta. ¿Eres un estudiante de estudios bíblicos? Eso es lo que pensé, sí.

Bien. Bien. Sí. Sí. La oración de fe sanará. Sí.

Este es un buen momento para detenerse en clase aquí. Sí. Comenzando con el versículo 13.

¿Está alguno entre vosotros sufriendo? Entonces deberían orar. ¿Alguno está alegre? Deberían cantar canciones de alabanza. ¿Está alguno entre vosotros enfermo? Deberán llamar a los ancianos de la iglesia y hacer que oren por ellos, ungiéndolos con aceite en el nombre del Señor.

La oración de fe salvará a los enfermos y el Señor los resucitará y cualquiera que haya cometido pecados será perdonado. Sí. Entonces, ¿es así como debemos entenderlo? ¿Eso quiere decir que si llamas a los ancianos a orar serás sanado? Algunos han tratado de escapar de eso diciendo que se trata de una enfermedad espiritual.

A la luz de la conexión, una de las cosas que nos interesa tanto es cómo se relacionan Santiago y Pablo que olvidamos que Santiago probablemente tiene una conexión más cercana con los Evangelios y las enseñanzas de Jesús. Cuanto más ves eso, creo que más evidente se vuelve que la curación aquí es una enfermedad física y no una enfermedad espiritual. Entonces, se refiere a enfermedades físicas.

¿Es ésta entonces una especie de oración con carta blanca que solucionará todos los males y problemas? Por un lado, no quiero diluir esto y no querer calificar a Santiago

5 con todo tipo de cosas. Si esto y esto y esto y esto y lo calificamos infinitamente para que lo pierda todo, tal vez deberíamos esperar más de Dios en términos de su curación. Sin embargo, esta no es la primera vez que Santiago aborda el tema de la petición y la oración.

Por ejemplo, en Santiago capítulo 3, oh lo siento, Santiago capítulo 4, dice, conflictos y disputas entre vosotros, ¿de dónde vienen? ¿No provienen de tus antojos que están en guerra dentro de ti? Quieres algo pero no lo tienes, entonces cometes un asesinato y codicias algo y no puedes obtenerlo, entonces te involucras en disputas y conflictos. No tienes porque no pides. Así que tal vez deberíamos decir que una de las razones por las que no tenemos es porque no nos molestamos en preguntar.

Pero luego continúa y dice: pides pero no recibes porque pides mal y con motivos equivocados, es decir, para gastar en tu placer. Entonces, creo que al menos Santiago esperaría que entendiéramos el capítulo 5 a la luz de eso. Sí, a veces no tenemos porque no nos molestamos en preguntar, pero a veces quizás preguntamos con motivos equivocados.

Pero luego, curiosamente, al final del capítulo 4, note que dice, dice, vengan ustedes que dicen, ahora nuevamente está abordando el tema de la riqueza y las riquezas, ustedes que dicen, hoy o mañana iremos a tal o cual cosa. un país y pasar un año allí y hacer negocios y ganar dinero. Él dice, pero ni siquiera sabes lo que te deparará el mañana. ¿Qué es tu vida? Porque eres niebla que aparece por un momento y se desvanece.

En cambio, deberían decir, si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Como os jactáis de vuestra arrogancia, toda esa jactancia es mala. Entonces, creo que Santiago intentaría que sus lectores comprendieran esas instrucciones del capítulo 5 a la luz de toda su enseñanza sobre pedir y orar.

Que uno pide, sí, uno pide en fe, no se tiene porque no se pide, pero también a veces no se tiene porque se pide con motivos equivocados. O también condena a los que se jactan y en lugar de decir, como él dice, si el Señor quiere, haremos esto o aquello. Y entonces, en lugar de tomar, nuevamente, sin diluir el capítulo 5, la oración por sanidad, aquellos que llaman a los ancianos a orar y serán sanados, sin diluir eso ni quitarle el poder, ciertamente Santiago se refiere a nosotros. entender eso a la luz de toda su enseñanza al comenzar en los capítulos 3 y 4 sobre pedirle a Dios y lo que significa tener confianza y fe en Dios, incluso en medio de estas pruebas en el capítulo 1.

Muy bien, que paséis unas estupendas Pascuas y nos vemos dentro de una semana.

Este es el Dr. Dave Mathewson en Historia y Literatura del Nuevo Testamento, conferencia 30 sobre Santiago y Pablo.

